

EL TRABAJO DE LOS INTERVALOS

[MB]

[su aplicación al entrar en las últimas 4 reglas para la Magia, las concernientes al plano físico]

[415] MB Regla XII

Esta entera regla podría darse en la siguiente paráfrasis que merece cuidadosa reflexión y que elucidaré un poco.

Dios respira y Su vida pulsante emana del corazón divino manifestándose como la energía vital de todas las formas. Fluye, pulsando en sus ciclos, a través de toda la naturaleza. Esto constituye la divina inhalación y exhalación. Entre este espirar y el inspirar sobreviene un período de silencio y el momento para trabajo efectivo. Si discípulos pueden aprender a utilizar estos intervalos, pueden entonces poner en libertad a los “prisioneros del planeta”, lo cual es el objetivo de todo trabajo mágico, efectuado durante este período mundial.

La manera en que trabaja esta Vida Una del sistema solar en estos vastos intervalos de silencio meditativo denominados técnicamente pralaya, no tiene que concernirnos. La actividad de la Mente Universal y su propósito comprensivo sólo pueden ser percibidos cuando cada hijo de Dios entra conscientemente en posesión de su herencia divina. El modo de trabajar por medio del cual nuestra Vida planetaria utiliza los ciclos de silencio concierne a Él solo, y debe recordarse que cada Logos planetario tiene una pulsación diferente, un intervalo periódico variable y Su Propio método único de procedimiento.

Lo que sí concierne al estudiante de estas Instrucciones, sin embargo, es cómo puede él mismo lograr una definida actividad constructiva en *sus* intervalos. Estos intervalos, para el propósito de nuestra discusión, caen bajo tres categorías:

1. Intervalos de vida, o esos períodos en donde el hombre espiritual está fuera de encarnación y se ha retirado a la conciencia egoica. Estos, para los poco evolucionados, son prácticamente inexistentes; pasan cíclicamente a encarnación y fuera de ella con asombrosa rapidez. La analogía en el plano físico de esta rápida actividad se encuentra en el intenso ir y venir del hombre común a medida que satisface las exigencias de la existencia, y también en la dificultad que evidencia para la paciencia, para la espera y para obtener el equilibrio meditativo. A medida que el crecimiento tiene lugar, los períodos de retiro de encarnación constantemente se alargan, hasta que se alcanza el punto cuando los períodos fuera de manifestación física exceden grandemente a esos pasados en expresión externa. Entonces el intervalo domina. Los períodos de salida (exhalación) y de entrada¹ (inhalación) son relativamente breves y —el punto a ser enfatizado— estos dos períodos están coloreados y controlados por los propósitos del alma, formulados y registrados en la mente durante el intervalo entre las dos etapas de experiencia más activas. La vida interna, lentamente desarrollada durante los intervalos cíclicos, deviene el factor dominante. El hombre gradualmente deviene subjetivo en su actitud y la expresión en el plano físico es primariamente entonces el resultado de la vida de pensamiento interna y no tanto el resultado de reacción a ocurrencias del plano físico y la inquietud de la naturaleza deseo.

2. El flujo y reflujo de vida diaria durante una encarnación particular también demostrará sus intervalos, y el aspirante tiene que aprender a reconocerlos y utilizarlos. Tiene que registrar la distinción entre intensa actividad saliente, períodos de retiro e intervalos en donde la vida externa parece estática y libre de interés

1 inbreathing

activo. Esto debe hacerlo si ha de aprovechar plenamente la oportunidad que la experiencia de vida está destinada a proporcionar. La totalidad de la vida no está concentrada en una sola, furiosa y continua temporada de salir corriendo a trabajar, ni está comprendida en una sola siesta eterna. Tiene normalmente su propio latido rítmico y vibración, y su propia pulsación peculiar. Algunas vidas cambian su ritmo y modo de actividad cada siete años; otras alteran cada nueve u once años. Aún otras obran bajo ciclos más cortos, con meses de enérgico empeño seguido por meses de aparente no-esfuerzo. También algunas personas tan sensitivamente organizadas están que, en medio del trabajo, eventos y circunstancias, se escenifican de una manera tal que son forzadas a un temporario retiro en donde asimilan las lecciones aprendidas durante el precedente período de trabajo.

Dos grupos de seres humanos trabajan aparentemente sin ningún flujo y reflujo en el plano físico, sino que manifiestan un constante impulso para trabajar. Estas son personas tan poco evolucionadas, tan bajas² (si uno pudiera expresarlo así) en la escalera de evolución y tan predominantemente animales, que no hay reacción mental alguna a circunstancias, sino simplemente una respuesta al llamado de las necesidades físicas y la utilización del tiempo para la satisfacción del deseo. Esto nunca cesa y por lo tanto hay poco que pueda denominarse cíclico en su expresión. Entre ellos están incluidos el trabajador inculto y el hombre incivilizado. Luego están esos hombres y mujeres que están en la escala opuesta y han subido relativamente alto en la escalera del progreso. Tanto se han emancipado de lo puramente físico y tanto se percatan de la naturaleza de deseo, que han aprendido a preservar una actividad continua —basada en disciplina y servicio. Trabajan conscientemente con ciclos y comprenden un poco su naturaleza. Conocen el divino arte de abstraer su conciencia en la del alma en contemplación y pueden controlar y guiar sabiamente su trabajo en el mundo de los hombres. Esta es la lección que todos los discípulos están aprendiendo y este es el elevado logro de los iniciados y trabajadores entrenados de la raza.

3. El tercer tipo de intervalo, y el que aquí nos concierne primariamente a medida que consideramos el trabajo mágico en el plano físico, es el intervalo alcanzado y utilizado durante el proceso de meditación. Con este el estudiante debe familiarizarse, pues de lo contrario será incapaz de trabajar con poder. Este intervalo o período de intenso silencio se diferencia en dos partes:

Ante todo está el intervalo que denominamos contemplación. Les recordaría la definición dada en un libro de Evelyn Underhill que describe contemplación como “un intervalo entre dos actividades”. Este período de silencio sucede a la actividad (que el principiante encuentra tan difícil) de hacer el alineamiento entre alma-mente-cerebro, de aquietar el cuerpo emocional y de lograr esa concentración y meditación que servirá para enfocar y reorientar la mente sobre un nuevo mundo, y ubicarla dentro de la esfera de influencia del alma. Es análogo al período de inhalación. En este ciclo, la conciencia saliente es recogida y elevada. Cuando el éxito corona este esfuerzo, la conciencia entonces se desliza fuera de lo que denominamos personalidad, el aspecto mecanismo, y deviene una conciencia cambiada. El alma en su propio plano deviene activa y de esta actividad la mente y el cerebro se percatan. Desde el punto de vista de actividad de la personalidad, un intervalo tiene lugar. Hay un punto de inspirada espera. El mecanismo está enteramente quiescente. La mente es mantenida firme en la luz y el alma mientras tanto piensa, como es su hábito, al unísono con todas las almas, explota los recursos de la Mente Universal y formula sus propósitos en línea con el plan universal. Este ciclo de registrada actividad del alma es seguido por lo que podría denominarse el proceso de exhalación. El intervalo llega a su fin; la mente expectante deviene activa de nuevo y, en la medida en que ha sido correctamente orientada y mantenida en una actitud puramente receptiva, deviene el intérprete e instrumento del alma, que ahora ha vuelto la “luz de su rostro sobre la personalidad atenta”. Por ese medio puede ahora elaborar los planes formulados en el intervalo de contemplación. La naturaleza

emocional es arrastrada por el deseo de hacer objetivos los planes con los cuales la mente reorientada procura colorar su experiencia, y posteriormente el cerebro recibe la impresión transmitida, y la vida del plano físico es entonces ajustada para que esos planes puedan propiamente materializarse. Esto por supuesto delinea un mecanismo, entrenado, ajustado y correctamente responsivo —algo raro de encontrar, por cierto.

La segunda parte del intervalo sólo deviene posible cuando el primero, o intervalo contemplativo, ha sido alcanzado. El discípulo que está procurando cooperar con la Jerarquía de Maestros y manifestar esta cooperación mediante activa participación en Su trabajo en el plano físico, tiene que aprender a trabajar no sólo a través de la conciencialización contemplativa sino a través de una utilización científica de los intervalos, desarrollados al respirar, entre puntos de inhalación y exhalación en el sentido puramente físico del término. Esta es la verdadera ciencia y objetivo de pranayama. La conciencia cerebral está necesariamente implicada. El intervalo entre alientos sólo es susceptible de uso correcto cuando un hombre ha alcanzado el poder de seguir el intervalo de contemplación que afecta el alma, la mente y el cerebro. Así como la mente ha sido mantenida en la luz y ha sido receptiva a la impresión del alma, del mismo modo al cerebro se lo tiene que mantener receptivo a impresión desde la mente.

Un intervalo por lo tanto (desde el punto de vista del alma y personalidad unida) tiene lugar *después* del período de inhalación del alma, cuando la conciencia saliente ha sido recogida hacia el interior, y el otro tiene lugar al cierre de ese intervalo, cuando el alma de nuevo deviene saliente conscientemente hacia el mundo objetivo; exhalación toma el lugar de inhalación y también tiene su intervalo. El discípulo tiene que aprender facilidad al utilizar estos dos intervalos del alma —uno de los cuales produce efectos sobre la mente y el otro sobre el cerebro.

Hay, como siempre, una analogía en el plano físico de este proceso de inhalación y exhalación divina con sus dos intervalos de silencio y de pensamiento. Permítaseme re-iterar de nuevo las consecuencias de estos intervalos. En el intervalo superior, pensamiento abstracto o divino impresiona al alma y es transmitido a la mente expectante; en el otro, la mente, a través de pensamiento concreto y un intento de corporizar pensamiento divino en forma, impresiona al cerebro y produce acción por intermedio del cuerpo físico.

[419-420]

Estudiantes de ocultismo que han demostrado su devoción y su aplomo mental, y que (para usar la antigua fórmula de las escuelas de meditación) han observado los cinco mandamientos y las cinco reglas y han logrado correcto aplomo, pueden comenzar a usar los intervalos entre los dos aspectos de respiración física para intensa actividad y el uso del poder de voluntad para producir efectos mágicos. La conciencia, enfocada en el cerebro y habiendo participado en el trabajo de contemplación, puede ahora proceder al trabajo de materializar el plan sobre el plano físico por la enfocada energía de voluntad, usada en el silencio por el hombre consciente. Como puede verse, estos intervalos de respiración son también dos en número, después de inhalación y después de exhalación, y cuanto más experimentado sea el discípulo, más largo será el intervalo y mayor la oportunidad por lo tanto para enfocado trabajo mágico y para la pronunciación de esas palabras de poder que harán *ser* al propósito divino.

No sería correcto ni apropiado extenderme aquí sobre el trabajo de utilizar estos “puntos medios”, según se los denomina en la Regla XII, de los cuales el mago se apropia y los emplea en trabajo constructivo. En ellos conscientemente usa energía, dirigiéndola como lo vea conveniente; en ellos, conscientemente entra en contacto con esas fuerzas y vidas que puede emplear y ordenar que le aporten lo que él requiere para promover propósitos espirituales y para el trabajo de construir esas formas y organismos que puedan necesitarse; en ellos, él avanza con el trabajo de liberar a los “prisioneros del planeta”; y en ellos él deviene consciente de sus colaboradores, del grupo de místicos mundiales, y de la jerarquía de almas.

En Instrucciones tales como estas, que han de ser leídas por el gran público, sería muy imprudente dar direcciones más explícitas. Suficiente se dejó sin decir para imposibilitar a cualquiera, excepto un estudiante profundamente erudito, arribar a las necesarias correlaciones que le permitirán llevar adelante el “trabajo de los intervalos”, sólo en los cuales puede realizarse trabajo mágico. Ustedes podrían preguntar: ¿Por qué esto es así? ¿Por qué los secretos del aliento son tan celosamente guardados? Porque la eficacia de la magia negra se encuentra justamente aquí. Hay un punto donde ambas, magia negra y blanca, emplean necesariamente una etapa similar en el trabajo. Ciertos hombres, con voluntades potentes y mentes claras y entrenadas, pero animados por propósito puramente egoísta, han aprendido a usar el inferior de los dos intervalos del alma — el que concierne a la relación de mente y cerebro. A través de una intensa aplicación y un conocimiento de la ciencia de los centros se les hizo posible elaborar sus planes egoístas e imponer su voluntad y autoridad mental sobre los “prisioneros del planeta”. De esa manera han causado mucho daño. No tienen deseo alguno de participar en el intervalo superior en donde el alma está activa y la mente responsiva. La actividad intelectual y la responsividad del cerebro a impresión de la mente es todo lo que les concierne. Ambos, magos blancos y negros, como ven, emplean el intervalo inferior, y ambos conocen la significación de los intervalos de respiración física. Pero el mago blanco trabaja desde el nivel del alma hacia afuera en el mundo manifestado, y procura llevar a cabo el plan divino, mientras que el mago negro trabaja desde el nivel del intelecto a medida que procura lograr sus propios fines separativos. La diferencia no sólo es la de motivo, sino también de alineamiento y el radio de la conciencia y campo de expansión de la misma. Por lo tanto, verán por qué tan extrema precaución es evidenciada por todos los verdaderos instructores, a medida que se esfuerzan por enseñar la naturaleza del trabajo mágico. Sólo quienes han sido testeados y son leales, sólo los desinteresados y puros pueden recibir las instrucciones completas. Todos pueden recibir la información concerniente a los intervalos mayores de alma-mente y mente-cerebro. Sólo a unos pocos se les puede confiar hasta ahora la información significativa concerniente a los intervalos menores, llevados adelante en el cuerpo físico entre respiraciones y en la conciencia del cerebro.

Otro punto podría ser de interés antes de que proceda a hablar de los “prisioneros del planeta” y del trabajo a realizar con ellos.

[421-422]

La humanidad en este momento está pasando a través de un ciclo de excesiva actividad. Por primera vez en la historia humana esta actividad abarca al género humano en gran escala, en los tres aspectos de la conciencia de la personalidad. Los cuerpos físicos, los estados de conciencia emocional y mental, están todos en una condición de potente trastorno. Esta triple actividad unificada es acrecentada por un ciclo de igualmente intensa actividad planetaria, debido a la entrada de una nueva era, el ingreso del sol a un nuevo signo en el Zodiaco y la preparación que consiguientemente acontece a fin de capacitar al hombre para trabajar fácilmente con las nuevas fuerzas y energías obrando sobre él. En el centro de vida humana, el grupo integrador de nuevos Trabajadores mundiales debe satisfacer por lo tanto una necesidad muy real. Su trabajo debe ser, primariamente, mantener un vínculo tan estrecho con el alma de la humanidad —constituida por todas las almas en su propio nivel de ser— a través de su propia actividad del alma organizada, que siempre habrá quienes puedan “trabajar en los intervalos” y así mantener el plan progresando y la visión ante los ojos de quienes no pueden aún ellos mismos entrar en el lugar elevado y secreto. Ellos, como he dicho muchas veces, tienen que aprender a trabajar subjetivamente, y esto deben hacer para preservar —en este ciclo de actividad y expresión exotérica— el poder, latente en todos, de retraerse al centro. Ellos constituyen la puerta, hablando simbólicamente. Capacidades y poderes pueden desaparecer por falta de uso; el poder de abstracción divina y la facultad de hallar lo que ha sido llamado “el sendero dorado que conduce al claro estanque y de allí al Templo de Retiro”, no deben perderse. Este es el primer trabajo del Grupo de Místicos Mundiales, y ellos deben mantener el sendero abierto y el camino libre de obstrucciones. De otro modo la magia blanca podría temporalmente desaparecer y los propósitos egoístas de la naturaleza forma asumir indebido control. Este nefasto evento sucedió en días atlantes y el entonces grupo de trabajadores tuvo que retraerse de toda actividad externa y “abstraer los divinos misterios, ocultándolos de los curiosos y los indignos”.

Ahora se está haciendo un nuevo intento para poner en libertad a los “prisioneros del planeta”. La Jerarquía, a través del Grupo de Trabajadores Mundiales ahora en proceso de formación, está procurando exteriorizarse y restaurar los Misterios a la humanidad, a quien verdaderamente pertenecen. Si el intento ha de tener éxito es básicamente necesario que todos ustedes que hayan presentido la visión o visto una parte del plan intentado, se dediquen nuevamente al servicio de la humanidad, se prometan al trabajo de ayudar a todos los servidores mundiales hasta el máximo de vuestra capacidad (sopesen estas palabras y rebusquen su significación), y sacrifiquen su tiempo y den de su dinero para promover el empeño de los Grandes Seres. No descansen, sobre todo, de vuestro trabajo de meditación; mantengan el vínculo interno; piensen la verdad en todo momento. La necesidad y la oportunidad son grandes, y todos los posibles ayudantes están siendo llamados al frente de batalla. Todos pueden ser utilizados de alguna manera si se capta la verdadera naturaleza de sacrificio, si se desarrolla habilidad en acción y si el trabajo sin apego es el esfuerzo de cada uno y todos ustedes.